La maestría de Ezequiel Farca

Texto: KARINA GONZÁLEZ FAUERMAN
Fotos: LA MARMOTA AZUL

Tras 25 años de trayectoria y un extenso portafolio creativo, el diseñador mexicano goza de reconocimiento internacional. En entrevista exclusiva, hace un recuento por los momentos y obras más emblemáticos de su carrera, que abarca desde la creación de un vaso hasta el diseño de casas, hoteles, barcos y aviones.

Quiso estudiar Arquitectura en la Universidad Iberoamericana, pero no lo aceptaron. Años más tarde, al egresar de la carrera de Diseño Industrial en la misma institución, no encontró trabajo por más de seis meses. Fue entonces que Ezequiel Farca tomó la decisión de autoemplearse y trabajar por su cuenta sin ningún jefe más que él mismo, para recibir indicaciones, felicitaciones o llamadas de atención. Así lo ha hecho desde hace 25 años en los que ha construido una sólida carrera en la que ha creado desde un vaso hasta un complejo de cines, además de haber ganado premios tan importantes como el Red Dot Design Awards y el IDA (International Design Award).

"Cuando terminé la carrera, en 1991, se entendía muy poco qué hacía un diseñador industrial. Los despachos en ese entonces eran *multitask* y abarcaban todo: iluminación, paisajismo, arquitectura e interiores. La mayoría de las tiendas traían muebles importados con un tiempo de entrega de cuatro meses y aranceles muy altos. En ese momento era favorable que empezáramos a fabricar en México, pues debíamos luchar contra el tabú de que lo hecho en nuestro país es de mala calidad", explica Ezequiel cuyo nombre es de un profeta y cree que determinó su personalidad.

"A raíz de no encontrar trabajo, la necesidad me fue impulsando a encontrar opciones –continúa con su explicación–. Yo no tuve un papá ni un socio que me diera el dinero para poner mi despacho, pero siempre he sido terco, persistente y paciente. Afortunadamente, conocí a Pancho Gilardi, un publicista que tenía su estudio y galería en la colonia San Miguel Chapultepec. Le mostré las piezas que había hecho para algunos amigos y me invitó a presentar mi primera colección compuesta por cama, buró, comedor, sillas, escritorio y trinchador. Después de la inauguración me salieron un par de clientes. Él fue mi protector, pues me dio el primer empujón".

Con el tiempo, fue gracias a su familia, de origen sirio, que el creativo mexicano pudo descubrir su propio estilo, el cual define como una antítesis de la decoración recargada en color dorado que había en casa de sus abuelos. Hoy reconoce que en su trabajo predomina la comodidad, la armonía, la sencillez y la atemporalidad. "No tengo clientes que tiren los muebles. Hemos encontrado el nicho de gente que se toma más el tiempo para ver lo que quiere y por eso creamos propuestas alrededor de la vida de los usuarios que enriquecen su experiencia al habitar un espacio, y que perduren con el tiempo. No elaboro piezas de línea, sino que hago todo a la medida".

Para abrir su primer despacho, que pasó por más de una decena de nombres, entre ellos Única e Inventa hasta ponerle su nombre propio, Farca invirtió cinco años más. Mientras eso sucedía, diseñó mobiliario para sus amigos. El primero, recuerda, fue una mesa para un conocido suyo que se iba a casar en Perú. Ezequiel se la pidió prestada para llevarla a una tienda y se ven-

Para muestra...

Casa Barrancas
(CD.de México)

Mezcalería Expendio
Tradición (Oaxaca)

Showroom y estudio EF
(Cd. de México)

The Lot (California)

Cortesía

dió. Posteriormente, lo contratarían para diseñar un restaurante en Cozumel, obra que marcó un cambio fundamental en su carrera.

A partir de ahí empezaría a cosechar los frutos de su esfuerzo y diversificó el abanico de posibilidades: llaves para baño, línea de escritorio, vajillas de cerámica, calaveras de resina inspiradas en la cultura prehispánica, vasos de vidrio soplado, casas, hoteles, interiores de aviones, de un yate y de un barco... y la lista sigue.

Aunque ha ideado numerosos muebles y accesorios a lo largo de su carrera, al preguntarle por su diseño más emblemático, Ezequiel no duda en señalar la tumbona de madera de machiche bautizada como "Zihua", que creó para una casa en Zihuatanejo y que después se usó en el hotel Las Ventanas al Paraíso, en Los Cabos. Este modelo, que ganó el premio Good Design Award en 2005, se inspiró en el esqueleto de un pez y deja ver su estructura orgánica.

"Como diseñador industrial siempre tienes la inquietud de que los objetos se vuelvan comercialmente más accesibles. El cambio de escalas me fue llevando de una cosa a otra". Y prosigue: "He podido desarrollar en estos 25 años una metodología de diseño que hace que cada proyecto se cumpla con el mismo rigor. Tiene mucho que ver con que haya perfectamente un *brief* de lo que se necesita, que la función siga a la forma y no al revés, y poder probarlo a través de planos o prototipos. No me aviento a hacer un mueble o el interior de un avión sin pasar por un proceso de diseño que permite ir a lo que sigue. En mi trabajo no se puede fallar. La consistencia y la reputación se van construyendo".

> "Es básico tener humildad y aprender todos los días de las personas con quienes trabajas. Yo no llego a poner la firma y tomarme el tequila al finalizar la entrega. Si barres, los demás barren contigo"

Lo que pocos saben de Ezequiel Farca

1. Cuando era niño no le gustaba su nombre porque era raro y poco común.

2. Hay siete Ezequieles en su familia, ya que la tradición siria indica que los varones deben llevar el mismo nombre de sus abuelos y padres generación tras generación.

3. En su infancia jugaba a desarmar la licuadora de la cocina porque siempre le encantó saber cómo están hechos los objetos.

4. En la universidad se consideraba "ñoño", pues su principal objetivo era aprender.

5. Le gusta viajar, ir al cine y hacer ejercicio, sobre todo andar en bici.

6. Tolera poco el ruido y los lugares con mucha gente.

La paciencia rinde frutos

Ezequiel Farca cree en el "sincrodestino" (que el diseñador define como los eventos que suceden porque los buscamos y alineamos con la energía creadora) y en el poder de atracción. En una ocasión, en el avión de regreso de un viaje a Italia, tomó una revista y vio publicada una mezcalería en Berlín y pensó que era un gran proyecto. Dos semanas después le llamó una amiga para hacer una mezcalería en Oaxaca.